



EL CENCERRO

Cencerrada 81

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Dimas, 17, tercero

MADRID.—1898

¿QUÉ VA A SER?...

—Voy á preparar la orquesta, nostramo, pa atizarle al señón Mateo una *cencerrá* morrocotuda ahora que está aliquebrao.

—Ten cuidado con lo que haces, porque hay quien dice que de esta crisis va á salir el hombre más rozagante que nunca, y pudiera hacer contigo un desastre mayor que el que ha hecho con las colonias.

—Pus haga lo que quiera, yo tengo

que cencerrearle hoy á mi gusto, porque si pierdo esta ocasión sabe Dios cuándo se me presentará otra.

—Pero, desgraciado, ¿no ves que aún existe la censura que, sin ir más lejos, te echó patas arriba *tres cencerrazos* la semana pasada?

—¡Carape con la censura! ¿Tenía más que taparse las orejas pa no oír el estrépito?

—Tú lo encuentras todo muy llano. Lo que debes hacer es pedir á Dios que si vienen al poder Martínez Campos, Ga-

mazo ó Silvela, no empeoren las cosas.

—¡Calle osté por Dios, nostramo! Pa calamidaes asina, güena es la del señón Mateo.

—Ya ves que tú mismo te declaras partidario del tupé, por temor de que sean peores que don Práxedes los que vengan detrás de él.

—Eso es mu difícil, nostramo, porque pa ganar en malo al señón Mateo se necesita ser el mesmo Barrabás. Lo que quiero decir es que con Sinvela, Mamazo y don Arsénico no han de mejorar las cosas ni poco ni mucho; y pa esa merienda no necesitamos crisis, ni pavos ni cosa que lo valga.

—De cualquier manera creo inconveniente que empieces á dispararte contra Sagasta, por dos razones: primera, Porque puede quedarse en el poder y reventarte; y segunda, Porque el que le sustituya puede ser tan malo como él, y reventarte también.

—¿De moo que yo siempre he de salir reventao?...

—Sí, hombre; y en eso te pareces al país.

—Pus güeno; que me revienten ellos too lo que quieran ahora que les va; porque el día que me toque á mí reventarlos á ellos, no he de parar hasta hacerles echar la comía y la bebía por arriba y por abajo.

—¡Jesús y cómo te pones! Hoy que debieras estar contento, y casi casi *calamocano* por eso de la crisis, te coge por incomodarte y por querer reventar á todo el mundo.

—Es que me *inrito* al pensar que no hemos de salir nunca de *maletas* políticos. ¿Por qué no hemos de hacernos hoy con un buen gobierno? ¿Por qué ha de seguir la pelota en manos de los que han perdido á España en menos de veinticinco años?

—Calma, hombre, calma, que ya se irá arreglando todo. Ahora verás tú, si entran en el poder con Sagasta los hermanitos Weyler, Romero Robledo y Moret, qué paso lleva la burra.

—¡Que me emplumen antes que tal vea, nostramo!

—¿Pues de quién quieres que eche mano el señor Sagasta?

—No se trata de que él eche mano de naide, sino de que se la echen á él.

—¿Te parecería mejor un ministerio Martínez-Silvo-Villaverde?

—¡Quite osté de ahí!

—O preferirías un gabinete Montero-Gamazo-Ribot?...

—¡Tape osté, tape osté!

—¿O sería más de tu agrado un gobierno Polavieja-Madrid-Alcalá?...

—¡Uf!

—Pues entonces no hay más que cerrar los ojos y venga lo que quiera.

Como aquí no hay remedio
pa nuestros males,
lo mesmo nos da moros
que sacristanes.
Distía que venga
mi *chacha*, no podremos
dejar las penas.



Ahora resulta que los pocos buques auxiliares que adquirió nuestro Gobierno para hacer la guerra á los Estados Unidos, costaron muy caros y no sirven para nada.

Pero, señor, ¿no resultará nadie responsable de esas cosas en este país?

Lo que aquí sucede
no pasa en el Riff.
¡Adiós, Inesita,
que me voy de aquí!



—Desde que el alcalde de Madrid persigue á los traperos, no sabemos dónde echar el gancho. ¡Verá usted cómo al fin tenemos que echárselo al gobierno!

Siento que salga del ministerio el duque Sánchez por una cosa.

Porque si él siguiera en Estado un par de meses más, seríamos comendadores y grandes cruces todos los españoles habidos y por haber, aunque no quisiéramos.

Y no habría un aguador que á la cuba no dijera:

—No atormentes, condenada,
los hombros de *mi excelencia*.

El gobierno fusionista, cuya tierra le sea pesada, ha autorizado á los Hermanitos de la Doctrina cristiana para establecer congregaciones en varios puntos de la nación. ¡Si es lo que estábamos diciendo! La pérdida de nuestras colonias no ha

obedecido á otra cosa que á la falta de frailes en la Metrópoli!

Y gracias á Dios que el Gobierno lo ha comprendido también así, y nos acaba de crear quince ó veinte conventos más de los que teníamos.

Verán ustedes cómo ahora nos regeneramos en seguida.



—Déme usted un billete para la frontera.

—Muy lejos va usted, amigo.

—¿Lejos? Pues todavía me parece á mí muy cerca. Soy fusionista y voy huyendo de la quema.

Aunque España se halla ya
en estado agonizante,
el señor Mateo está
tan campante.

Y segun he oído decir
se encuentra el hombre anhelante
de poder aquí seguir
tan campante.

Mas dicen que la nación
también, en cualquier instante,
le dará una desazón
tan campante.



VILLANCICOS CALLEJEROS

Para correr una *juerga*
Liberto y el Tío Conejo
en unión de Juan Repica,
cogieron los instrumentos
y á cantar los villancillos
por esas calles se fueron,
pidiéndole el aguinaldo
hasta al mismo don Alberto,
y soltando á todo el mundo
entremeses como estos:

Ya ha pasado Noche Buena
y estamos en Navidad,
antes que pase la chispa
la queremos renovar.

Ay, ay, ay, ráscate el bolsillo,
Ay, ay, ay, y danos turrón,
Ay, ay, ay, y haz cuenta que somos
Ay, ay, ay, de la situación.

Contra todas las penitas
que nos causa don Mateo,
un remedio muy bonito
es el tintillo manchego.
Ay, ay, ay, pero si no hay *guita*.

Ay, ay, ay, lo veo muy malo.
Ay, ay, ay, porque quedaremos
Ay, ay, ay, todos de secano.

Soltad el parné, muchachas,
sin reparos de conciencia,
porque aquí donde nos véis
somos ministros de Hacienda.

Ay, ay, ay, y cuando la Niña
Ay, ay, ay, á esta tierra venga
Ay, ay, ay, os va á traer un novio
Ay, ay, ay, mayor que Aguilera.

Y como iban las monedas
por todas partes cayendo,
no tardaron en reunir
para comprar un pellejo
de peleón, y unos tasajos
que se chupaban los dedos.
Y en casa de la Jeroma
tal *jaramago* cogieron
que antes que ellos se despierten
de su embriagador ensueño,
habrá resuelto la crisis
el señor de don Mateo.

Carta de la Niña á Fray Liberto

En la botica de la tía Geroma ó donde se halle.

Mi estimado Lego motilón: He recibido la tuya y veo con gusto que sigues tan alegre y queriéndome como siempre. ¡Ojalá fueran tan consecuentes y tan desinteresados como tú todos los que se llaman partidarios míos!

No culpes á nadie del retraso de mi viaje á ésa, sino á todos esos individuos que diciéndome me quieren mucho, tira cada uno por su lado, en vez de reunirse todos para llevarme en palmas hasta los madriles, como tú dices. Cada uno de ellos está celoso de los demás y con tal de que otro no reciba mis caricias, prefieren que yo me fastidie y que mis enemigos sigan chupándose la breva sin dificultad alguna. Esto es egoísta y antipatriótico, como tú comprenderás.

Por fortuna para mí y para vosotros yo iré ahí cuando menos se piense, llevada por gentes desconocidas en nuestra comunión, pues las cosas se han puesto ya en una tersitura que no habrá más remedio que cortar por lo sano.

Cencerrea tú, hijo mío, lo que puedas á nuestros adversarios, y á aquellos de nuestros amigos que no quisiesen unirse para allanar el camino que debo recorrer, á ver si conseguimos abreviar el viaje con que tú y yo soñamos de continuo.

Di á nostramo que por el correo próximo le enviaré una caja de rapé que es una monería; y, como regalo de Pascuas, recibirás tú diez docenas de *ametralladoras* de primera clase, pero con la condición de que no has de *ajumarte*. También enviaré unos pelendengues muy bonitos á la Geroma y unas buenas tijeras al tío Conejo, á quien en su día nombraré esquilador nacional.

Yo estimo mucho á las personas que me

son fieles, así como detesto á los farsantes y turroneiros.

Consérvate bueno, y ten cuidado con las *papalinas* que cojas estos días, porque como hace tanto frío bien puede suceder que se te indigeste alguna y te tengan que llevar al *Este*, de lo que se alegraría mucho el señor Mateo.

Siempre tuya.

LA NIÑA.



Lo mismo que un galgo
corre el reverendo
para ver si salva
el cuarto trasero.

Don Práxedes quería que sus familiares se comieran el pavo de Nochebuena sin sustos ni sobresaltos, pero por más que se metió en la cama no pudo evitarles ese disgusto.

Así es que están á estas horas que no les llega la cincha al cuerpo.

¿A quién se le ocurre,
dirá Capdepón,
cuando más abunda
dejar el turrón?

Del convento de monjas de la Reina en Toledo, se ha fugado sor Cenora, á los 20 años de estar allí.

En cuanto supo el hecho el provisor, le atizó una excomunión mayor, que dió por resultado la fuga de la fugitiva en el corral donde cayó desde una altura de 11 metros.

¡Oh, madres que tenéis hijas!

calculad lo que pasó
cuando la hermana Cenora
al fin ese salto dió.



CANTARES DE FRAY LIBERTO.

Un pavo y un fusionista
se fueron á confesar,
y el cura bendijo al pavo
y excomulgó al calamar.

Si quieres que te lo diga
cantando te lo diré:
que nos dejes y te vayas
para no volverte á ver.

La Noche Buena soñé
que había venido la Niña,
y que estaban de un farol
colgados los fusionistas.

Hay en Madrid mucha gente
que muy pronto pedirá,
en vez de pavo y turrón,
alitas para volar.

—Arrepare osté, nostramo, en la fae-
na que traía el curiana ese que mataron
el otro día en Madrid.

—Paz á los muertos, hermano Liberto.

—Sí, señor; pero hay que decir la ver-
dá pa escarmiento de los vivos. Yo pedri-
co toos los días como un desesperao pa
que el clero adquiera güenas costumbres,
y no puedo conseguir na. ¡Ya ve osté por

dónde se ha apeao ese de la calle de Tra-
falgar!

—¡Quién sabe si le calumniarán las
gentes!

—No tié osté más que preguntar á toos
los golfos de Madrid, á los encuarteros
del tranvía, á los muchachos de la vecin-
dá y á los monaguillos de las parroquias,
si quíe saber lo que era el *pater* Migne-
lillo. ¡Ni yo sé cómo no ha llovió aquí
fuego del cielo como en Soloma!

—En Sodoma, querrás decir.

—¡Y yo que creía que no había *estetas*
más que en Cádiz!

—Mira, déjate de suciedades, si no
quieres que se me indigeste el turrón que
nos ha enviado la hermana Angélica.

—Güeno; pero Dios quiera que no se
dé otro caso de *miguelismo* tan escanda-
loso entre la gente de iglesia.

Por más que yo les pedrico
de continuo á toos los *paters*,
por una oreja les entra
y por otra se les sale.



Entre todos los políticos
que bullen en esta fecha
por ver si pueden meter
la cuchara en la cazuela;
los Monteros, los Gamazos,
los Romeros, los Silvelas,
los Weyler y los Martínez,
los Moret, los Aguileras,
los Mateos, los Auñones,
los Tetuán y los Correas,
no podría nadie hacer
más que una mala menestra.

Recógete el vestido,
chiquilla, y baila,
que ya medio *espichado*
se halla Sagasta.
Y hay que alegrarse,
por si después de todo
logra aliviarse.

Verán ustedes cómo aborda Sagasta la
cuestión de la crisis el día de *Inocentes*.

Porque comprende que sin la *inocen-*
cia del país hubiera sido él hombre al
agua hace lo menos 30 años.

Y quiere ahora celebrarla por si es la
última *castaña* que puede largarnos.

Se dice que al fin y al cabo
nos van á regenerar
á fuerza de lavativas
y disminuyendo el pan.



CALENDARIO POLÍTICO

Santo de hoy.—Santa Crisis deseada y San
Andalisto, fusionista.

Santo de mañana.—San Pastel y Santa Ca-
taplasma, virgen y mártir.

Cultos.—Rogativas en todos los centros
turroneiros para que siga tan tieso el peroné
de San Mateo. Procesión de *fosforitos* para
que el gran Segismundo vuelva á dar señales
de vida. *Sermón* de pasión en la iglesia sil-
velista, por el padre Pidal. *Villancicos* en la
capilla *antequerana*, con acompañamiento de
zambombas y latas, cantados por el barítono
Weyler. *Novenario* en la ermita gamazista,
para que San Tupecino les perdone los yerros

cometidos. *Exposición* en Belén de parte del
país. Se ganan cuatro tiros en cualquiera
parte.

Tiempo.—Con cara de hereje, pero sin atre-
verse á descargar el muy condenado.

SERVICIO TELEGRAFICO

AGENCIA LIBERTO

Murcia, 24.

Aquí se puso ya en claro
que trescientas pesetillas
libraron á cualquier mozo
de las quintas.

Madrid, 24.

En estos felices tiempos
de la España fusionera,
saltan gazapos mayores
por doquiera.



Dos sotanillas

y una beata
acometieron
á un tal Montalda
por no sé qué
barrabasada.

Ello es que hubo
gran zaragata,
y se rompieron
muchos paraguas;
pues según cuentan
golfos y guardias,
¡no eran ya lapos
los que atizaban
los sotanillas
y la beata!

¡Qué mansedumbre
en los curianas!
son un peligro
si no los atan.



EL CENCERRO-CARRIL

Viaje de Pascuas en la *perrera* por los más distinguidos *ingenieros* de Villatimo.

Luis Mondragón, de Coruña. No se sabe todavía que le hayan pegado cuatro tiros.

Rafael Ariza (a) *Gazpacho*, de Baena. Como era de esperar, no ha cumplido lo que prometió. Es un embustero de primera clase, y no podemos explicarnos cómo hay todavía periódicos que le confían sus intereses.

Manuel Andújar, de Daimiel. Tampoco ha cumplido éste lo que prometió; y eso que, según dice, pertenece á lo mejorcillo de aquella población. Ya puede *El Liberal* echarse en remojo si es cierto que lo ha nombrado su corresponsal.

Juan García Peláez, de Alcaudete. Es un rapabarbas y un rapa-periódicos que no tiene igual para *descañonar* á cualquiera. Sus parroquianos deben estar á estas horas sin mandíbulas.

Juan Herraiz Carnicer, de Arquillos. Es un *cartero* que recomendamos al señor Director de Correos. Si hace con las cartas lo que con los periódicos que se le envían, debe estar *al pelo* el servicio de aquel pueblo.

José García, de Hornachuelos. Dice que es corresponsal de *El Heraldo*, en cuyo caso no le arrendamos á éste las ganan-

cias, porque Pepito es de lo más distinguido de la clase de *ingenieros* sinvergonzones.



TEATROS

Español.—Cada noche se ve más concurrido de un público selecto, este afortunado coliseo. Ni la empresa ni la compañía pueden quejarse.

Comedia.—*El asistente del coronel*, se ha estrenado con soberbio éxito en este teatro, y está proporcionando á la empresa muy buenas entradas todas las noches.

Zarzuela.—Continúan los Gigantes y los cabezudos.

Parish.—*Curro Vargas*.

EL CENCERRO PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO

Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país.

Cuesta la suscripción 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre y 6 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

Los señores corresponsales de EL CENCERRO que no envíen la liquidación de su cuenta en los ocho primeros días de cada mes, dejarán de recibir el paquete de costumbre desde el número siguiente á aquella fecha.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, *Madera*, 11. *bajo*.